

LIBROS NOVEDADES

Un mundo en cadena

Baldwin dice que en el mundo actual la competitividad no es entre países sino entre cadenas de valor globales

Justo Barranto

Si con cierta frecuencia se relativiza el impacto logrado hasta la fecha por las nuevas tecnologías de la información, subrayando que previamente ha habido descubrimientos que han supuesto cambios mucho más radicales, la cuestión parece diferente tras leer *La gran convergencia*, de Richard Baldwin, director del Centre for Economic Policy Research de Londres. También parecen distintos muchos conceptos que aún seguimos utilizando sin acabar de comprender lo que ha sucedido estos años en el mundo, y eligiendo a presidentes que van a subir aranceles por la industria nacional.

Las tecnologías de la información y la comunicación han provocado, subraya Baldwin, un cambio de época: hemos pasado de la gran divergencia a la gran convergencia. La gran divergencia fue la que se produjo desde inicios del XIX al disminuir el coste del transporte de bienes en la Revolución industrial. Pero no se abarató el transporte de ideas y personas y ahí comenzó la gran divergencia entre Norte y Sur. Porque los mercados se expandieron globalmente, pero la industria se concentró localmente. La industrialización inicial del Norte produjo innovación sólo en el Norte: las ideas eran caras de mover. China o India quedaron descolgadas.

La gran convergencia llegó a partir de 1990 con la revolución de las comunicaciones, que redujo radicalmente el coste de trasladar ideas: permitió coordinar actividades muy complejas a distancia. Rompió



ARCHIVO



LA GRAN CONVERGENCIA
Richard Baldwin
Antoni Bosch
Barcelona, 2017
346 p. | Papel 24 €

las fábricas a escala internacional: se deslocalizaron fases de la producción a países de salarios bajos. No sólo empleo: para que no hubiera desajustes, se enviaron los conocimientos técnicos, de gestión y marketing junto a la producción. Esta revolución de las cadenas globales de valor redibujó las fronteras internacionales del conocimiento. Y hoy son los perfiles de las redes internacionales de producción – y las empresas que las rigen y que deslocalizan – y no las fronteras de los países, los que definen los contor-

nos de la competitividad mundial.

La vieja globalización permitió a los países aprovechar su ventaja comparativa. Los gobiernos podían identificar los sectores en expansión o declive. Ya no. Hoy son las empresas las que aumentan su competitividad recombinaando las fuentes nacionales de ventaja comparativa. Hay fases de producción y ocupaciones en expansión y declive en casi todos los sectores y los próximos afectados son impredecibles. Los países quieren ayudar a sectores y grupos de cualificación desfavorecidos, pero es difícil distinguirlos. Las viejas políticas de desarrollo y las políticas industriales nacionalistas ya no tienen sentido.

Como transportar a personas aún es caro –baja el coste de viajar, pero sube el salario directivo y más de un día de viaje es mucho–, han sido países cercanos a los centros neurálgicos del G7 los beneficiados de esta globalización: Polonia por Alemania, China y Corea por Japón, México por EE.UU. La tercera globalización llegará cuando baje el coste de transportar personas. Cuando los trabajadores, pronto, se separen del trabajo físico gracias a la telepresencia y la telerobótica.

*bol gonedol
cso el ne
o cói od
lt pt elue
+ do
6e' c + glvd*

=====
**La nueva
globalización
llegó cuando
las TIC
abarataron
el coste de
trasladar
ideas**

LOS 100 ERRORES EN EL LIDERAZGO

Carlos Hernández y
Rafael Martínez-Vilanova
ESIC. Madrid, 2017
116 p. | Papel 15 €



En la empresa existen dos acciones vitales: la ejecución y la excusa. Al éxito sólo conduce la primera, aceptando la responsabilidad. Es una de las reflexiones de *Los 100 errores en el liderazgo*, reflexiones como que el control tiene su base en la desconfianza y el pasado y que mandar hace tiempo que quedó superado en la sociedad del conocimiento por liderar en el trato de las personas. No compartir los éxitos, desconocer se así mismo o a los colaboradores o la mala ejecución escasa, no sincera o mal ejecutada son otros errores frecuentes.

EL PEQUEÑO LIBRO DE LA INFLUENCIA Y LA PERSUASIÓN

Javier Luxor
Alienita. Barcelona, 2017
368 p. | Papel 12,95 € | e-book, 7,99 €



Conocer los principios básicos de la persuasión para integrarlos en nuestro discurso y exponer, negociar, vender y comunicarnos mejor. Ya Aristóteles en la *Retórica* estableció que la persuasión es el arte de conseguir que la gente haga lo que normalmente no haría si no se lo pidieran. Y destacaba que dependía del carácter del orador que el público percibe, las emociones que acompañan a su discurso y las palabras usadas. Las tres deben mantener un equilibrio. Luxor propone emplear las palabras con inteligencia persuasiva.

SMART FEEDBACK

Jane y Rosa Rodríguez del Tronco y Noemí Vico
Lid editorial. Madrid, 2017
224 p. | Papel 19,90 €



Somos parte de muchos sistemas de relaciones a la vez. Relaciones a través de las cuales forjamos nuestra personalidad y construimos una visión del mundo. Estamos rodeados de juicios y opiniones sobre lo que hacemos mal y bien. Sin feedback nuestra imagen del mundo y de quiénes somos es única, pero muy pobre. Necesitamos de los ojos de los demás para crecer. Y es importante aprender a darlo y también a recibirlo para conocer qué tenemos que mejorar, reforzar y potenciar. Este libro recoge metodologías para lograrlo.

Robert Tornabell

Profesor emérito URL
y exdecano de
Esade Business School

Propuestas para reducir la desigualdad social



En cuestiones sociales lo que importa es el sentido de la oportunidad. El director del Club de Roma de Barcelona, Jaime Lanaspá, organizó en el momento decisivo una sesión (Obra social de La Caixa) sobre la renta básica. La conferencia del catedrático de la Universidad de Yale, Jacob Hacker, nos permitió tener una visión más completa de lo que no tuvo en cuenta la Europa anclada en el Estado del Bienestar. Para él, la aplicación en Estados Unidos de una renta básica contribuiría al aumento del déficit fiscal y propuso otra fórmula: “La pre distribución de la renta” para reducir la creciente desigualdad de la distribución del ingreso. No defiende tanto la vía de una distribución a posteriori, que en los mismos días se debatía en el Congreso español según una propuesta de los sindicatos mayoritarios CC.OO. y UGT, sino políticas que actuaran sobre los mercados, y de ahí su definición de una especie de distribución previa.

El profesor Hacker atribuyó la creciente desigualdad que existe en la distribución de la renta en su país a la débil posición de los sindicatos, que tienen cada vez menos afiliados, hasta llegar apenas al 5%, una evolución que comparó con una pérdida similar en España. En el extremo opuesto se encuentran los países escandinavos, que tienen una fuerte representación sindical. El caso de Alemania es muy distinto, porque la Economía Social de Mercado favoreció un consenso que hizo posible que en los consejos de administración los trabajadores tuvieran una presencia importante.

Para Hacker, lo deseable sería llegar a un objetivo que él centró en el trabajo. Se trataría de que todos tengan la oportunidad de tener un empleo, y se mostró contrario a los empleos precarios y los bajos salarios que cobran los que pierden los mejores años de su vida trabajando en hamburgueserías y cadenas de ventas al detalle, mientras Wall Street paga sueldos y beneficios extras desorbitados. Su propuesta queda incluso lejos de la concepción que se tiene en Europa del Estado de Bienestar.

**Propuesta
La renta básica
es una solución
debatida
recientemente
en el Congreso,
aunque se
plantea inferior
a la de
Finlandia**

Los sindicatos mayoritarios españoles propusieron en los mismos días al Congreso una renta básica. La renta que se planteó estaría sometida a la condición de buscar un empleo y representa una ayuda mensual de 430 euros (el 80% del Ipremi) para los que no lleguen a unos ingresos mínimos del 75% del salario mínimo de cada año. La Autoridad Fiscal (Airef) estimó que la propuesta de los sindicatos supondría un coste situado entre 6.000 a 15.000 millones de euros al año, algo que se aleja del plan piloto que se ha planteado en Finlandia, con una renta mínima de 560 euros al mes, pero difícil de financiar sin una reforma fiscal. Para concluir, la sociedad española debe resolver esas cuestiones tan importantes para reducir la desigualdad de las rentas. |